

# Paracaidistas en Ifni: Tiliuin

*Alfredo Bosque Coma*  
Historiador

A finales de los años cincuenta, España se vio inmersa en la que sería su última guerra colonial por la defensa del África Occidental Española (Ifni, Sáhara y Zona Sur del Protectorado), frente a la agresión de las bandas armadas del Ejército de Liberación.

En este conflicto recibió su bautismo de guerra una joven unidad del Ejército de Tierra, que pronto destacaría por su meritoria actuación a lo largo de toda la campaña. Se trata de la Agrupación de Banderas Paracaidistas, sobre quien recayó el peso de los combates en el territorio de Ifni.

Formada la I Bandera, en febrero de 1954, a las órdenes del comandante Tomás Pallás Sierra con hombres procedentes, en su mayor parte, de la Legión, el continuo flujo de voluntarios recomendará la creación de una II Bandera en junio de 1956, pasando la recién nacida Agrupación al mando del teniente coronel Ignacio Crespo del Castillo.

Desde muy pronto las dos Banderas Paracaidistas se turnarán en su guarnición africana de Sidi Ifni, de tal manera que la boina negra paracaidista pasará a formar parte del entorno habitual de la capital del territorio.

## *Los primeros incidentes*

A mediados de 1956 empiezan a merodear por el territorio del Sáhara una serie de bandas de individuos fuertemente armados que, con la excusa de atender contra los intereses franceses de las vecinas Mauritania y Argelia, se pasean con total impunidad por toda la zona. Estas bandas irán creciendo en número, hasta constituir una seria amenaza para los intereses españoles en el territorio.

Las autoridades españolas, sea por debilidad militar o por temor a un conflicto, se mostrarán permisivas con respecto a las acciones de los rebeldes, no tomando ninguna medida que les impida actuar contra los franceses de las colonias vecinas.

Sin embargo, la superioridad militar francesa pronto se hará evidente, haciendo refluir a las bandas armadas hacia el interior del territorio español. Imposibilitadas de actuar contra Francia, muy pronto se volverán contra la potencia colonial más débil: España.

Marruecos, que ha alcanzado la independencia en 1956, ve en estas bandas una oportunidad

única para ampliar su territorio y, astutamente, les concederá su apoyo, destacando en este cometido el príncipe heredero Muley Hassan.

A lo largo de 1957 se multiplicarán los incidentes, tanto en Ifni como en el Sáhara, viéndose muy pronto implicadas las unidades paracaidistas.

El 16 de agosto de 1957 la 7.ª Compañía de la II Bandera, al mando del capitán Juan Sánchez Duque, se halla realizando un reconocimiento sobre el puesto de Id Aixa, con la misión de proteger la instalación en el mismo de una sección de Tiradores de Ifni como guarnición.

A la altura del puesto marroquí de Tiguisit Igurramen la columna es objeto de un fuerte tiroteo, resultando herido el paracaidista Vicente Vila Pla. La respuesta de los paracaidistas no se hace esperar y mientras la sección del teniente Juan García Andrés ocupa la cabila cercana y se lanza hacia adelante con el fin de rodear el puesto marroquí, el grupo de armas pesadas del teniente Rafael López Duplá bate con fuego de ametralladoras el fuerte, con ánimo de neutralizarlo.

La llegada de la sección del teniente Pedro Soto del Río, que se hallaba en misión de reconocimiento en el zoco del Arbaa, atacando al enemigo por retaguardia, acaba con los ánimos combativos de los rebeldes, que se retiran dejando sobre el terreno cuatro muertos, un fusil *Lebel* con munición y una bandera de Marruecos.

Este serio incidente no será el único al que tengan que hacer frente los paracaidistas en el territorio de Ifni, pues serán numerosas las patrullas destacadas para limpiar las escasas pistas transitables que son continuamente cortadas por los rebeldes, o para retirar, aquí y allá, pequeñas banderas de Marruecos izadas por desconocidos.

En la frontera con Marruecos la tensión es alta, al haber sido sustituidos los guardias fronterizos marroquíes por hombres del Ejército de Liberación, mientras que en las cábilas limítrofes del vecino país se acumulan las armas para los nativos de Ifni.

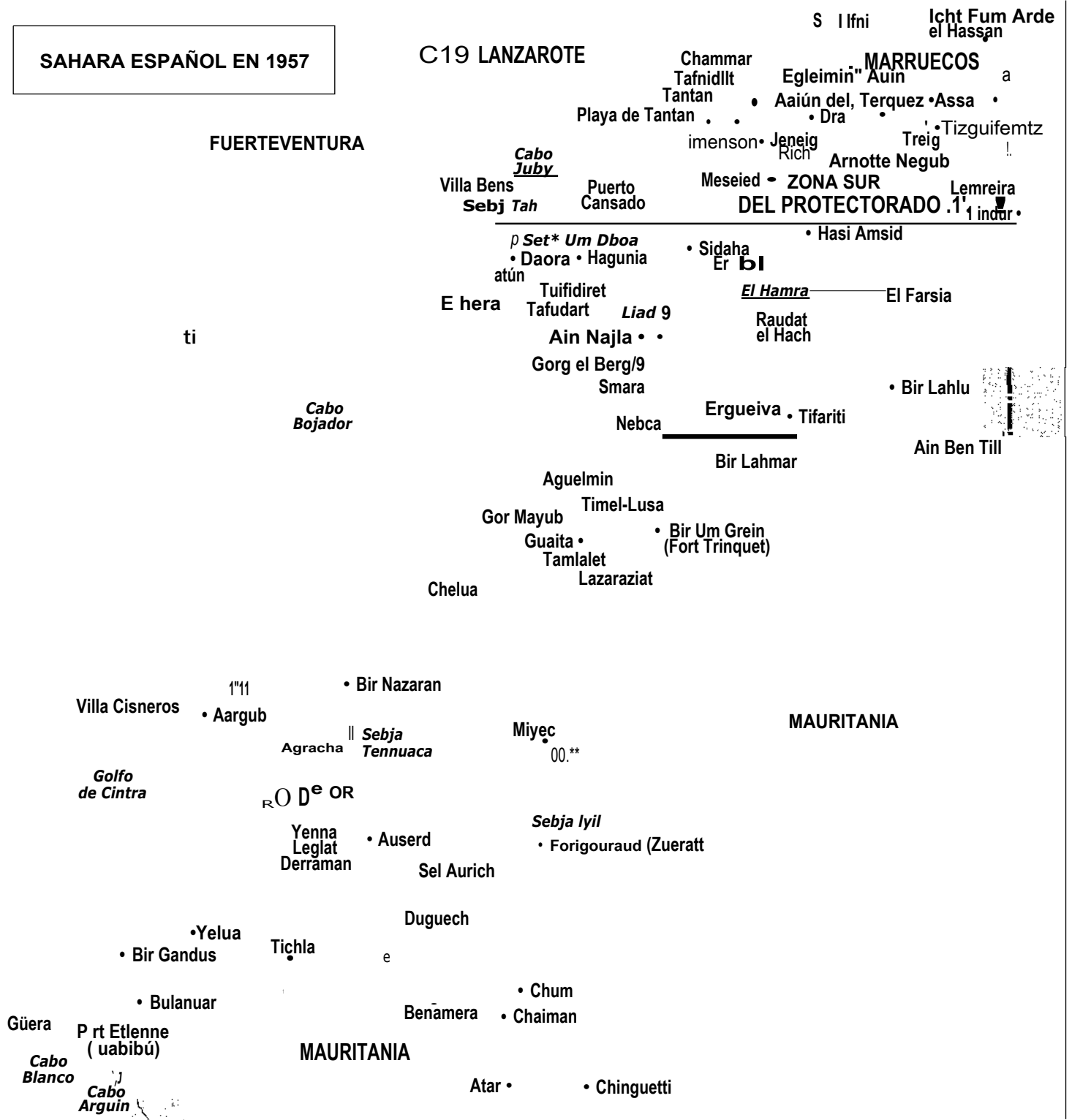
A todas luces se hace evidente el propósito marroquí de anexionarse el pequeño territorio español de Ifni.

## *La guerra*

El 22 de noviembre de 1957 el capitán Rosaleny, un veterano de la División Azul, recibe una confianza según la cual los rebeldes se dispo-

**SAHARA ESPAÑOL EN 1957**

**C19 LANZAROTE**



Mapa de las posesiones españolas en el Sáhara e Ifni (zona superior izquierda) en el momento de la guerra

nen a atacar Sidi Ifni a las 6.30 horas del día siguiente.

Rápidamente la II Bandera Paracaidista es puesta en estado de alerta, y sus hombres ocupan los puestos más importantes. Mientras la 6.ª, 9.ª y 10.ª Cías. permanecen acuarteladas en su campamento de Yebel Bul-a-alán, la 7.ª se despliega por la capital.

La sección del teniente Soto del Río vigila la zona del campo de aviación; la del teniente Ortiz de Zárate el campamento; mientras que la del teniente Calvo Goñi ocupa varios puestos de vigilancia en las afueras del núcleo urbano.

A las 5,40 horas de la mañana se produce un intento de golpe de mano, a la altura del parque situado en la confluencia de una carretera y el lecho seco de un río que desemboca en la playa, muy cerca de los polvorines y las cuadras de caballería. El lugar está defendido por una escuadra de paracaidistas al mando del cabo Manuel Tuero Mediedo.

El fuego enemigo, muy intenso, es contestado por los paracaidistas, que intentan localizar en la oscuridad la ubicación de las armas enemigas. Las primeras bajas no se hacen esperar, y el paracaidista José Lorenzo Ceballos es herido de gravedad, así como el cabo Tuero. Pero éste lanza un furioso contraataque que provoca la retirada del enemigo, si bien durante el mismo encuentra la muerte otro paracaidista: el soldado José Torres Martínez.

Con las primeras luces del alba se puede constatar que el ataque general de las bandas rebeldes sobre Sidi Ifni ha fracasado. Los asaltantes no sólo no han conseguido sus objetivos militares, sino que también han fallado en sus deseos de provocar un levantamiento general de la población nativa.

### *La situación en el interior*

Por todo el territorio de Ifni se halla diseminada una serie de pequeños puestos, cuya misión principal es la de hacer patente la presencia española en tierra africana. Construidos en torno a pequeños núcleos de población, cuentan, en el mejor de los casos, con una pequeña guarnición compuesta de policía indígena con mandos españoles, pero ni por su número, ni por su armamento y ni mucho menos por la calidad de las defensas, están capacitados para resistir durante mucho tiempo un asalto de fuerzas enemigas.

Sorprendidos por el ataque del Ejército de Liberación, muy pronto caerán Hameiduch, Tabelcut, Tamucha y Bifurna. En Tamucha la guarnición perteneciente a la 13.ª Cía. del III Tabor, al mando del teniente Gonzalo Fernández Fuentes, recibe un violento fuego de mortero que mata al oficial y pone en apurada situación al resto de defensores.

En Tabelcut el teniente Felipe Sotos Fernández y los nueve soldados europeos a sus órdenes —los cuatro indígenas mantuvieron durante todo el asedio una actitud pasiva— se atrincheraron en el interior del puesto, defendiéndose hasta agotar los víveres y las municiones. Negociada la rendición con las autoridades marroquíes, fueron traicionados por éstas y entregados a los miembros del Ejército de Liberación.

Por lo que respecta a Bifurna y Hameiduch, situadas al norte del territorio en la región de Tagragra, están demasiado alejadas para que se las pueda socorrer. Sus guarniciones, siete nativos y un español en Bifurna y once europeos en Hameiduch, sucumben a las pocas horas de iniciarse el asalto. En ambos casos la guarnición indígena se pasa con armas y bagajes al enemigo.

Sólo dos destacamentos siguen ofreciendo una enconada resistencia al ataque de los guerrilleros: Telata de Sbuia y Tiliuin. En la primera está la Plana Mayor de la 3.ª Cía. del Grupo de Policía de Ifni y la 12.ª Cía. de Fusileros, más una sección de ametralladoras de Tiradores. Desde un primer momento la situación es grave, pues los

defensores no sólo deben resistir el fuego que se hace sobre la posición, sino que además se ven obligados a rechazar un furioso asalto en el que se llega a la lucha cuerpo a cuerpo, y durante el que son gravemente heridos el sargento de Infantería Salomón Díaz Andrés y el brigada de Caballería y jefe de la Policía Indígena Luis Gutiérrez Naldo.

La difícil situación de estos hombres obliga al mando a organizar una expedición de socorro con medios de fortuna.

La sección del teniente Ortiz de Zárate, de la 7.ª Cía. de la II Bandera Paracaidista, se pone en marcha a las 17.35 horas del 23 de noviembre. Su objetivo: llegar a Tzelata cueste lo que cueste.

Forman la improvisada columna, además de la citada sección: una escuadra de morteros, dos enlaces de transmisiones de la 9.ª Cía., una escuadra de ametralladoras de la 10.ª Cía., un capitán médico, un brigada practicante y cuatro chóferes de la Sección de Automóviles para conducir la ambulancia, los dos camiones y la camioneta con que está dotada la fuerza.

Muy pronto deben detenerse a levantar las rudimentarias barreras de piedras con las que los indígenas cortan la pista, y sobre las 10.45 horas del día siguiente, 24 de noviembre, reciben un intenso fuego que les causa tres muertos: el cabo primero José Civera Comeche y los paracaidistas Ramón Aguirre Ejidúa y Manuel Rodríguez Matamoros, así como diversos heridos.

La sección queda completamente cercada e imposibilitada de socorrer a la asediada guarnición de Tzelata. Bajo la eficaz dirección del teniente Ortiz de Zárate, primero, y del sargento Moncada, al morir el oficial, después, los paracaidistas resistirán hasta el 2 de diciembre en que serán liberados por los Tiradores de Ifni.

Telata de Sbuia no será liberada hasta el día 3 de diciembre, en el marco de la Operación *Neto!*

### *Tiliuin*

El otro puesto que resiste obstinadamente el ataque enemigo es el de Tiliuin. Situado en la zona más meridional del territorio español de Ifni, está unido a la capital por dos carreteras, una

--- Territorio d  
en 1957

• Poblados y  
destacame

== Vías de  
comunicad

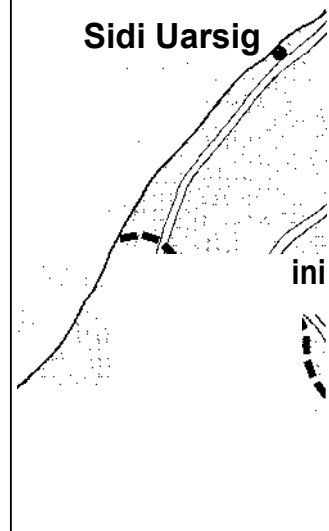
OCEANO

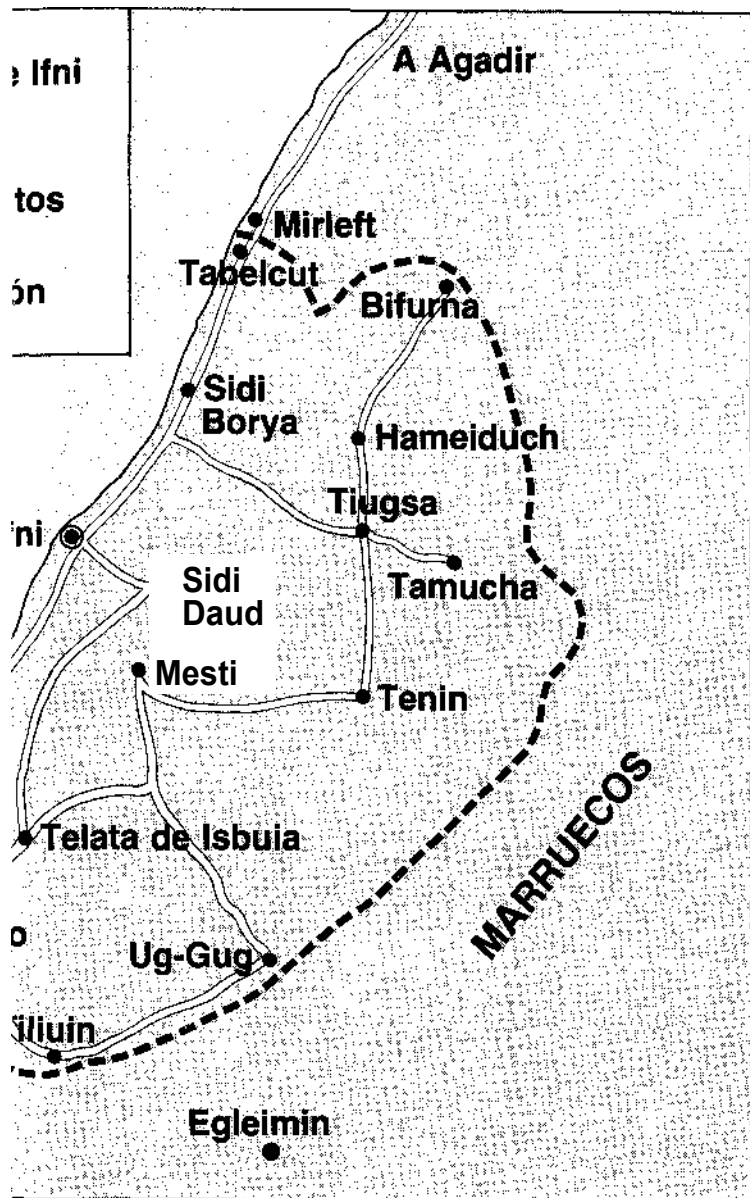
Sidi

ATLANTICO

Sidi Uarsig

ini





Arriba, mapa de Ifni, con los principales puestos guarnecidos por España. Al sur, junto a la frontera con Marruecos, Tiliuin. Derecha: paracaidista en Sidi Ifni; al fondo, sobre la ladera de la colina Bul-a-alán, paracaídas trazado con piedras blanqueadas (foto cedida por Enrique Faraco Navarro)

costera a través de Sidi Uarsig y otra interior pasando por el zoco de Tzelata. Ambas discurren por terreno abrupto y montañoso y pueden ser cortadas muy fácilmente por un enemigo decidido que ocupe las alturas. El ejército español en Ifni carecía de los efectivos necesarios para forzar el paso, por lo que la única manera de socorrer a la guarnición era por vía aérea.

El recinto, de forma cuadrangular, rodeado por un pequeño muro de escasa consistencia y una alambrada, contiene una serie de edificios destinados a dependencias militares, muy poco adecuados para resistir un ataque en fuerza con apoyo de armas pesadas. Por si todo esto fuera poco su proximidad a Egleimin, una de las principales bases del Ejército de Liberación, hace que sus posibilidades de defensa sean muy reducidas.

Su guarnición está compuesta por una sección de Policía y otra de Tiradores, unos sesenta hombres con una elevada proporción de nativos.

Tiliuin había sido bombardeado con fuego de morteros desde el primer día, y había rechazado un asalto que consiguió llegar hasta el dispensario situado en uno de los ángulos del recinto.

La desertión de dos cabos de la Policía indígena, que con toda seguridad informarían de los pormenores de la defensa al enemigo, hacían más apremiante el envío de refuerzos.

Tras algunas vacilaciones debido a lo arriesgado de la empresa, el general Zamalloa decide, a las 22 horas del día 28 de noviembre, organizar un desembarco aéreo sobre Tiliuin. Pocas horas después, a las dos de la madrugada del día siguiente, se recibe en el acuartelamiento paracaidista de Sidi Ifni la orden, de alerta, designándose a la 7.ª Cía. (menos la sección del teniente Ortiz de Zárate) para cumplir la difícil misión.

Son las 3.30 horas de la mañana cuando se encienden las luces en los barracones de la tropa. El cansancio acumulado en estos días de tensión se desvanece como por ensalmo al saberse la noticia de que hay que prepararse al completo para realizar un salto de guerra. Los paracaidistas están convencidos de que van a saltar para romper el asedio de sus compañeros cercados cerca de Telata. Será el comandante Tomás Pa-

## GRUPOS DEL EJERCITO DE LIBERACION EN EL SAHARA AL COMENZAR LAS OPERACIONES, 1957



G. LLORENTE



llas Sierra, el creador de la Bandera Paracaidista y en aquellos momentos jefe de la II Bandera, el que les ponga al corriente: el salto se efectuará sobre el fuerte de Tiliuin, que está cercado por el enemigo.

La operación se presentaba difícil, pues se carecía por completo de informes sobre la situación del momento. Nadie sabía qué estaba pasando en el fuerte, si aún resistía o si había caído en poder de los rebeldes. Lo único que se sabía a ciencia cierta era que el enemigo estaría esperando bajo los pies de los paracaidistas.

Los soldados debían saltar sin tobilleras, con la munición al completo, tabardo y manta, cantimplora con agua, marmita con conservas y el arma individual.

El nerviosismo entre los hombres era patente mientras esperaban, a pie de pista, el embarque en los aviones. Lo arriesgado de la misión se vio perfectamente cuando el pater teniente Luciano Cabrera Arias se puso a confesar a todo el que quisiera. Viendo los semblantes de sus muchachos el capitán Juan Sánchez Duque no duda en animarles con algunas frases de aliento.

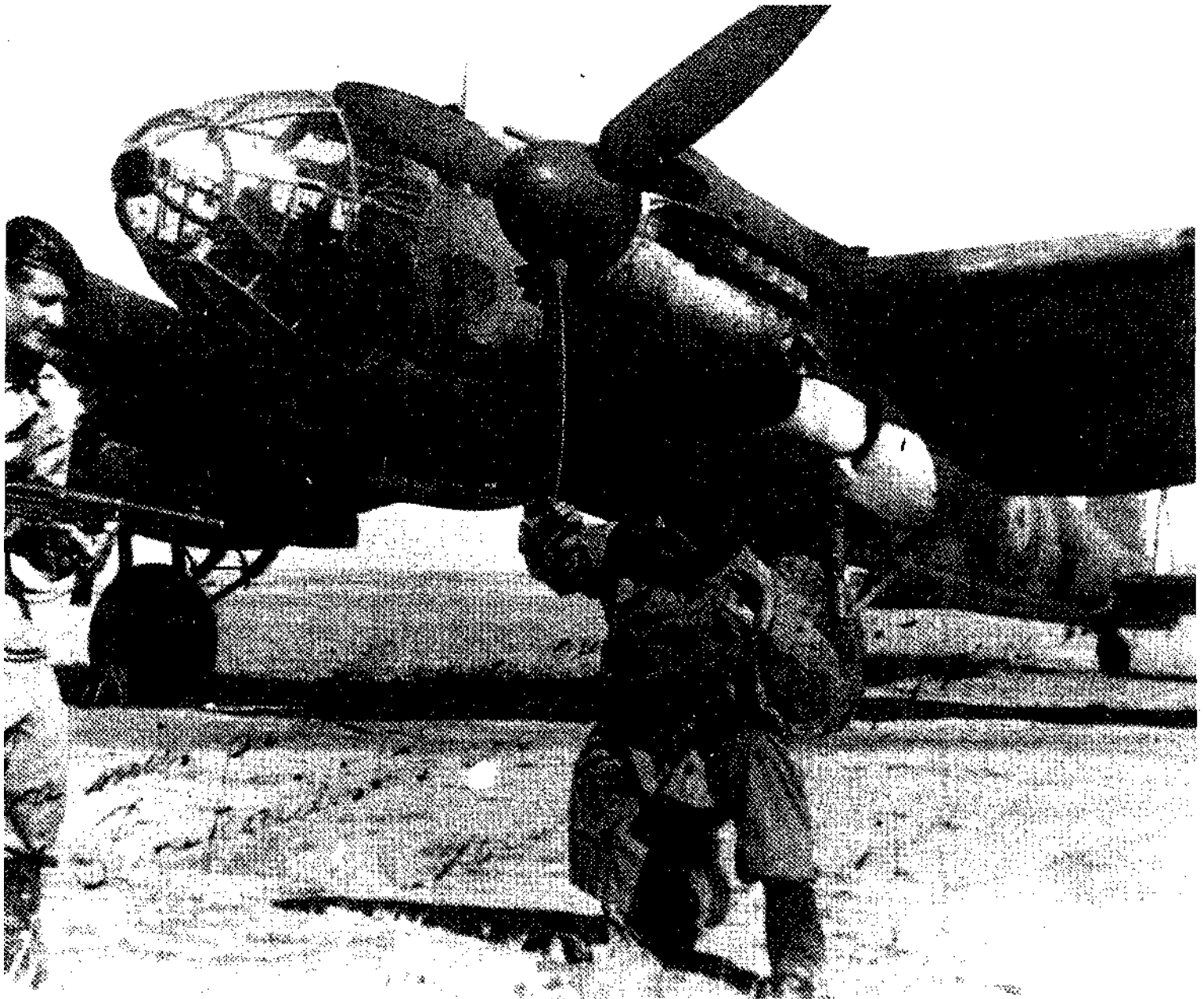
Finalmente, a las 10.45 horas del 29 de noviembre de 1957 se inicia el lento despegue de los cinco viejos Junkers Ju-52, llevando a bordo un total de 75 hombres: 71 de la 7.<sup>a</sup> Cía. y una brigada practicante y tres soldados de la 10.<sup>a</sup> Cía.

El trayecto hasta Tiliuin es corto, apenas 23 minutos. Llegados sobre el objetivo los paracaidistas ven con alivio que cinco aviones Heinkel He-111 sobrevuelan el fuerte, ametrallando y bombardeando sus inmediaciones. Siempre resulta alentador comprobar cómo alguien despeja tu camino.

La formación de Junkers da una primera pasada, en dirección norte-sur, lanzando algunos botes de humo, para comprobar la dirección del viento y su velocidad. La próxima pasada es la decisiva.

A las 11.10 horas de ese 29 de noviembre de 1957 los paracaidistas españoles realizan su primer salto de guerra.

Desde una altura de 200 m, la mínima permitida por los márgenes de seguridad, lo que hizo que algunos hombres se preguntaran para qué llevaban puesto el paracaídas ventral, pues en



Izquierda: efectivos y zonas de acción del Ejército de Liberación. Sobre el sur de Sidi Ifni operaron unos 4.000 hombres. Derecha: paracaidistas españoles con uniformes reglamentarios. El de la izquierda está armado con un sub fusil StarZ-45 de 9 mm largo. Al fondo un venerable He-111, Pedro, de bombardeo (foto cedida por Pedro Faraco Navarro)

caso de problemas con el de la espalda apenas tendrían tiempo material de abrirlo, los paracaidistas van saltando desde sus aparatos. Casi no hay tiempo para pensar en nada, pues a los pocos segundos los soldados tocan tierra.

Las instrucciones recibidas eran claras: avanzar rápidamente hacia el fuerte. No había tiempo que perder. Los hombres se desembarazan de sus paracaídas y echan a correr en zig-zag hacia el punto de reunión, para desde allí alcanzar el recinto protector. Se escuchaba un gran fragor de disparos por todos lados, pero no se veía a ningún tirador. Había que olvidarse de todo y correr, correr con todas las fuerzas posibles hacia la salvación.

El paracaidista Alfredo Prieto Villota ve, de pronto, a su derecha, a un moro que les hostigaba con su fuego, obligándolos a lanzarse con-

tinuamente de bruces y saltar de obstáculo en obstáculo buscando protección en la más leve elevación del terreno. Su compañero Manuel Pedrosa Rodríguez, rodilla en tierra, encara el mosquetón hacia el tirador, pero, en aquel instante, la voz del capitán Sánchez Duque le impide hacer fuego: *Adelante, Pedrosa, adelante, no te detengas.*

Santiago Moncada Navas no creía poder llegar a cubierto, pues al tocar tierra se había torcido un tobillo y cojeaba de manera ostensible. La circunstancia no le pasó inadvertida al capitán quién, rápidamente, ordena a sus compañeros que le ayuden. Sin detenerse, otro paracaidista le arrebató el fusil ametrallador, mientras que Prieto Villota se hace cargo de sus cartucheras llenas de munición.

Mientras la sección del capitán Sánchez Duque se apresuraba para reunirse con el resto de paracaidistas, éstos, que habían caído en los puntos convenidos, esperaban su llegada para iniciar juntos la progresión hacia el perímetro defensivo.

Los tenientes Soto del Río, Juan García Andrés

y Gustavo Calvo Goñi habían reunido a sus secciones y estaban listos para el avance definitivo. En previsión de que hubiera que volar la entrada del fuerte, el cabo José Garrigues Moscardó había tenido que saltar con un pesado *bazooka*, pero su antigüedad no resistió los avatares de la llegada a tierra y el teniente García Andrés ordenó su abandono, previa inutilización total, para no entorpecer la marcha.

Una vez reunida toda la fuerza se inicia la aproximación a Tiliuin. La guarnición, atenta a la llegada de los paracaidistas, les indica el camino a seguir para evitar las pocas minas defensivas que habían podido colocarse. De uno en uno, siguiendo al capitán Sánchez Duque, los hombres van introduciéndose en la cercada posición, donde son recibidos con el consabido júbilo.

Pese a lo arriesgado de la operación, la misma se ha realizado sin una sola baja y ni un solo herido. Únicamente hay que lamentar las lesiones de los soldados Pedro Enrique Bueno y Santiago Moncada Navas, así como del brigada José Jurado Ortiz, todos ellos contusionados al tocar el suelo. El soldado Serafín Barros Fortes ha tenido un enrollamiento de paracaídas que ha solventado gracias al ventral.

### *La resistencia en el interior de Tiliuin*

Una vez en el interior, el capitán Sánchez Duque intercambia impresiones con el teniente Pradilla, hasta entonces al frente de la guarnición, decidiéndose que los paracaidistas se hiciesen cargo de la defensa del puesto.

El teniente Calvo Goñi, al mando de dos secciones, realiza una salida para reconocer y destruir unos poblados cercanos. La operación se realiza sin más problemas, pues los rebeldes, quizá atemorizados por la audaz operación, se han retirado. Mientras una sección se dedica a incendiar las chozas para evitar que los miembros del Ejército de Liberación puedan refugiarse en ellas, la otra recoge los valiosos paracaídas dejados sobre el terreno en los primeros momentos. De regreso se *requisan* dos vacas y varias gallinas que permitirán mejorar el rancho.

Como segunda parte del desembarco aéreo otro *Ju-52*, protegido por un Heinkel que ametralla y bombardea, deja caer en el interior del perímetro un mortero de 81 mm, otro de 50 mm y diversas granadas para los mismos.

Durante la madrugada del día 30 la guarnición es atacada intensamente con fuego de fusilería y de mortero. El teniente Soto del Río dirige el fuego de contrabatería con gran eficacia, acallando los disparos adversarios.

El resto del día transcurre sin grandes novedades, dedicándose a la mejora de los puestos defensivos, al recuento de municiones, cuidado de los heridos y limpieza de campos de tiro. A las 12 horas se recibe un nuevo abastecimiento aéreo, consistente esta vez en víveres, medicinas, municiones y ropa de abrigo.

Al llegar la noche se recrudece nuevamente el asedio. Fusiles, ametralladoras y morteros someten a Tiliuin a un duro castigo, contestado sólo esporádicamente por los defensores. El tirador de fusil ametrallador José Fernández Oliva, con una ráfaga bien ajustada, derriba a un enemigo cuyo cadáver se hará visible al amanecer a unos 50 m escasos de la puerta principal.

A las 9 h. de la mañana la sección del teniente Calvo efectúa una nueva salida para reconocer el campo de aviación, ampliándose el reconocimiento hasta el zoco vecino. La patrulla finaliza sin más incidentes que el ametrallamiento de la misma por parte de un *He-111* que los confunde con enemigos. El avión protegía a un junker que abastecía al fuerte. No se producen bajas, más por mala puntería del avión que por haber visto los pañuelos amarillos con los que los paracaidistas intentaban atraer su atención. Posteriormente el mando enviará un radiograma prohibiendo nuevas salidas.

Esta orden será *olvidada* el día 2 de diciembre cuando el teniente Soto del Río y dos secciones, salen del fuerte para destruir unas aspilleras practicadas en el terreno desde las que se les hace intenso fuego. La dinamita encontrada en Tiliuin cumplirá perfectamente su cometido, y la tropa regresa al interior de la posición sin más novedad.

Por la noche lo de siempre, el *paqueo* constante que pone los nervios de punta a los paracaidistas pegados a sus parapetos. De cuando en cuando el silbido agudo de un mortero hace que todo el mundo se lleve las manos a la cabeza, irrisoria protección pero que al menos alivia la tensión.

Todo el mundo se pregunta cuándo acabará todo. ¡Si al menos el enemigo se lanzara al asalto! Pero no, siempre ese continuo fuego que te obliga a esconder la cabeza entre los hombros.

El día 3 de diciembre de 1957 transcurre sin novedad. No se ha recibido ningún radiograma que permita saber cuándo serán liberados. Lo único interesante que hasta entonces había llegado a oídos de los paracaidistas era la difícil situación en que se encontraban sus compañeros de la sección Ortiz de Zárate, y esto no era algo que levantara el ánimo.

A las 22 h. se vislumbran unas fuerzas en progresión que se acercan al fuerte. Los defensores, atentos, echan mano del mosquetón, pero muy pronto llega hasta ellos el agradable sonido del cornetín legionario. Están salvados.

Al poco rato los hombres de la 6.ª Bandera de la Legión llegan hasta la sitiada posición. Legionarios, paracaidistas y tiradores se funden en un emocionado abrazo que marca el final del asedio de Tiliuin.

Al día siguiente, 4 de diciembre, se recibe la orden de abandonar el puesto, destruyendo todo lo que no pueda llevarse. La guarnición y sus liberadores se retirarán hacia Tzelata y, tras destruir también este puesto, emprenderán camino hacia Sidi Ifni.